

MURATORI Y CAPMANY: DE LA CRÍTICA ERUDITA AL ANÁLISIS HISTÓRICO

por Isabel Romá Ribes
Universidad de Alicante

Introducción

De toda la labor historiográfica de L. A. Muratori (1672-1751) --en la que se encuentran obras como *Antichita Estensi*, *Antiquitates Italicae Medii Aevii*, *Annali d'Italia*, etc.--, *Rerum Italicarum Scriptores* cobra en sí misma un especial interés para nosotros, no sólo por ser una de las más valiosas empresas de la historia crítica del Setecientos europeo, sino también, y quizás precisamente debido a ello, por ocupar un lugar decisivo tanto por lo que concierne a las fuentes utilizadas como al método con el que fueron elaboradas las *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona* (Madrid, 1779-1792) del ilustrado catalán Antonio de Capmany y de Montpalau (1742-1813); lo que, en última instancia, constituye el objeto sustancial del presente estudio.

Por esta razón, de todo el aparato crítico cotejado por Capmany para la resolución de su obra, han sido las fuentes medievales editadas por Muratori y utilizadas por Capmany, para su análisis del comercio catalán en el Mediterráneo durante la baja Edad Media, el centro de nuestra investigación.¹ En ella el influjo muratoriano en la metodología capmaniana ha servido como punto de referencia de la transición, operada en la segunda mitad del siglo XVIII,

1. Isabel ROMÁ RIBES, *Influencia de L. A. Muratori en la metodología crítica de Antonio de Capmany*. Tesis de Licenciatura defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, en noviembre de 1982.

de la crítica erudita al análisis histórico en el seno del criticismo histórico europeo.

1. Significado de *Rerum Italicarum Scriptores* en la historiografía del siglo XVIII

En líneas generales, el objetivo de Ludovico Antonio Muratori al concebir su *Rerum Italicarum Scriptores*² fue la publicación de las fuentes medievales de autores italianos, cuyos contenidos se hubieran podido verificar como auténticos, y que desde el siglo VI al XVI hubiesen tratado acerca de la historia de Italia. En este sentido, la importancia de la obra, ampliamente reconocida en el seno de la República Literaria europea, queda justificada no tanto por su originalidad, puesto que su propósito se adecúa plenamente a los objetivos de la primera etapa del criticismo histórico, como por el volumen de fuentes, de temática civil, que aportó a la historia y por el rigor metodológico con el que esta labor fue llevada a cabo.³ Sin embargo, en la base de su método se puede observar un estrecho paralelismo entre la historiografía muratoriana y la de la vanguardia crítica europea,⁴ representada en gran parte por los benedictinos de la Congregación de San Mauro y por el círculo de Saint Germain des Près —en el que aparecen nombres de la talla de Du Cange, Baluze, Herbelot, Fleury..., toda una pléyade ligada al «Journal des Scavants» y a la Academia de las Inscripciones y las Bellas Letras— en Francia, pertenecientes a una corriente historiográfica que recorrió, desde mediados del siglo XVII, toda Europa, y que tuvo como objetivo básico, en el contexto de un rigorismo hipercrítico,

2. En adelante utilizaremos el nominativo *Scriptores* para referirnos a la obra.

3. *Scriptores* se compone de veintiocho volúmenes *in folio*. Los veinticinco primeros se editaron en Milán, con la colaboración de la Sociedad Palatina entre 1733 y 1751; los tres últimos en Florencia en 1748 y 1770 y en Venecia en 1771, respectivamente.

4. El profesor Dupront ha estudiado las características de la relación muratoriana con los principales núcleos intelectuales europeos y la afinidad de su metodología. *L. A. Muratori et la société européenne des Pré-Lumières. Essai d'inventaire et de typologie d'après l'Epistolarie*. (Atti del Convegno Internazionale di Studi Muratoriani, Módena, 1978.) Firenze, Leo S. Olschki editore, 1976, IV.

la revisión de la hagiografía; a menudo fundada en tradiciones legendarias, que, lejos de apoyarse en una documentación fehaciente, tenían por objeto la sustención de glorias nacionales al servicio de los intereses de la clase dominante. El instrumento fundamental de esta constatación fue la crítica, es decir, la comprobación sistemática de toda aquella documentación, y fruto de este trabajo fue la aparición de una serie de obras basadas en publicación de fuentes de la historia eclesiástica críticamente seleccionadas.

En el seno de esta corriente historiográfica se fraguó toda la producción muratoriana, en la que se perfilan claramente dos etapas. En la primera de ellas, centrada en la historia de la Iglesia, se denota una marcada influencia de la escuela francesa, con cuyos postulados y componentes conectó Muratori a través del erudito italiano B. Bacchini, que fue el que le introdujo en la metodología crítica y en el conocimiento de la historiografía humanística italiana⁵ —Leonardo Bruni, Giovanni Cambi, Lorenzo Valla, etc.—, cuya herencia se encuentra en la base de su método, pese a que el criticismo sólo quedaría establecido tras las obras de Vossio y Mabillon, siendo difundido en Italia por Fernando Ughello, Apostol Zeno y Scipion Maffei entre otros eruditos, que configuraron el mundo intelectual en el que se formó Muratori de la mano de Bacchini, su maestro. Por otra parte, en la segunda etapa, que se inicia hacia 1717, con la preparación de su *Antichità Estensi*, la historiografía muratoriana sufrirá una transición hacia una temática más propiamente civil. Lo cual se justifica por dos razones: la primera, por evitar un choque frontal con la Inquisición romana, que no veía con buenos ojos la aplicación de la crítica a la historia de la Iglesia, hecho que no podía armonizar con la postura intermedia de un Muratori en el que se conjugaban el espíritu rigorista con una conciencia histórica que instrumentalizarían la crítica como medio de llegar a la verdad; y la segunda, fundada en una conciencia nacional, por la que la historia de Italia cobraría para él importancia en sí misma, independientemente de la historia eclesiástica. Lo cual supuso el alejamiento progresivo, en el plano temá-

5. Eric COCHRANE, «L. A. Muratori e gli Storici Italiani del Cinquecento» en *L. A. Muratori Storiografo*. (Atti del Convegno Internazionale...) Firenze, Leo S. Olschi editore, 1975, II.

tico, de la escuela francesa, pese a que su influencia persistiera, a lo largo de toda su producción desde el punto de vista metodológico.⁶

No obstante, a pesar del influjo francés, y en virtud, precisamente, de esta conciencia nacional, su obra se proyectará, en su conjunto, en oposición dialéctica a la dependencia de la cultura italiana de la erudición foránea, dado que la península itálica estaba sufriendo los efectos de una doble acción negativa: por un lado, teniendo unos vastísimos fondos documentales tenía que consentir que fueran los extranjeros quienes investigaran el pasado italiano; y por otro, para tener acceso a su propia historia, tenían que recurrir a obras de eruditos europeos. En consecuencia la fuga de riqueza italiana sufría un efecto multiplicador:

«Quod etiam me in id consilii vehementius impulit, intuebar exteros ipsos, dormientibus, imo stertentibus nobis, de gloria nostra solícite cogitasse, multumque aurum, ac labores non modicos impendisse, ut divitias nostras colligerent, nobisque iterum civenuerent, facilesque efficerent.»⁷

En este sentido, el caso de Graevio con su *Thesauri Antiquitatum et Historiarum Italiae* ejemplifica, entre la labor llevada a cabo por autores como Mabillon o Montfaucon respecto a la historia de Italia, los efectos de esta doble acción negativa. La obra de Graevio se basó en la selección crítica de fuentes italianas, y fue editada en Leyden por el librero Vander Aa entre 1704-1723. Frente a ello, la actividad muratoriana se proyectó hacia la transformación de esta dependencia, cuya permisibilidad sería considerada por el Bibliotecario de Módena como un crimen de «Lesá Italia»,⁸ al que Muratori opuso su voluntad constante de hacer emerger a Italia de su retraso cultural y equiparar su erudición con los niveles alcanzados en otros países como Francia, Alemania, Inglaterra, etc., a través del esfuerzo unitario italiano por salvaguardar y potenciar su cultura. Objetivos estos que ya planteó Muratori en 1708, a raíz de la publicación de su *Riflessioni sopra il buon gusto intorno le science e le arti*, donde

6. In *Scriptores*. Praefatio. L. A. Muratori, pp. IX-X.

7. In *Scriptores Rerum Italicarum*. Praefatio L. A. Muratori, p. III.

8. «*Verum ubi cor Italarum quum hanc cerimus? Nostrum erat Eru-ditioni Italia consulere, neque comittere, ut ex aliorum, dono nostra haberemus*. Ibid., p. III.

señalaba: «*optaveram, ut e nostris quisquam sibi susciperet in unum colligere, quotot habemus veteres Rerum Italicarum Scriptores*»⁹ en apoyo a la labor emprendida por el erudito Apostol Zeno, centrada en la recopilación de fuentes italianas, siguiendo de cerca las obras de Andrés Escoto, Grocio, Du Cange, Freherio, que se sitúan como precedentes inmediatos de *Scriptores*, apareciendo en Europa mucho antes de que el librero Vander Aa solicitase a Muratori que continuase los trabajos de Zeno y Graevio en el año 1720: selección y publicación de las fuentes de la historia italiana, y que Muratori centraría en el período medieval.

1.1. Cuestiones metodológicas

«*Ea autem omnia edita, tum inedita, in unum Corpus coacta...*»¹⁰
En efecto, Muratori se propuso reproducir en su obra el proceso evolutivo de la península itálica, reuniendo en una sola obra las fuentes de su historia, tanto si estuviesen inéditas como las ya editadas. Partiendo de esta premisa, *Scriptores* se articuló según las exigencias del método crítico, en el que la comprobación de la textura axiomática de la fuente era constante. Lo que suponía la búsqueda de la verdad histórica mediante la aplicación rigurosa de la crítica racionalista, en este caso, al dato documental; no aceptando nada como auténtico que no estuviese avalado por el testimonio de un documento fehaciente. De manera que el argumento negativo se convirtió en la clave fundamental no sólo del método muratoriano, sino de todo el pragmatismo documental de la primera fase de la Ilustración. Hecho que permitiría a toda la élite criticista la adquisición de un saber verdadero acerca de lo que el hombre había sido a través de la razón. Una razón cuyo paradigma fue el razonamiento matemático, el cual seguía siendo, en esta primera etapa, un instrumento esencial para el conocimiento de la naturaleza, cuya piedra angular, en el pensamiento ilustrado, era el hombre —«El más adecuado estudio para la humanidad es el hombre» resume Rope en su segunda epístola de su *Essay on Man* (1733)—. En base, pues, a este argumento negativo, la selección de las fuentes

9. *Ibíd.*, p. I.

10. *Ibíd.*, p. VI.

se establece en la metodología muratoriana en torno a la autenticidad y a la pertinencia testimonial de éstas: «*inter hosce non paucos Historicos fuerint quidam fabulosi, inepti, ridendi, non abnuo: at certe multos quoque aetas illa tulerit, utilia, et rara complectentes, dignosque plane qui ad feros posteros suis elucubrationibus transirent*».¹¹ En este sentido, los estudios que Muratori realizó como introducción a las fuentes que publicara son un indicativo de la confrontación sistemática a la que éstas fueron sometidas hasta quedar comprobada su autenticidad; llegando a completar, incluso, las notas y comentarios que otros eruditos (Papebrochio, Baluze, Du Cange, Leibniz, etc.) realizaron al publicar ellos con anterioridad algunas de las fuentes incluidas en *Scriptores*; pudiendo, además, en virtud de esta confrontación, corregir algunos de los errores que presentaban ciertas crónicas ya publicadas. Tal es el caso de la *Chronica Varia Pisana. Laurentii Veronensis, Diacono, Carmen Rerum in Majorica Pisanorum*, publicada por F. Ughello, y cuyo códice lucense aparece corregido y aumentado en *Scriptores*.

«*Sexto. Pisannae Historiae chorum tandem claudebat ab Ughellio evulgatum 'Carmen Laurentii Veronensis', in libros septem divisum, ubi Majoricae Insulae expugnatio, aliquae pisanorum gesta referuntur. Fuit hic Historicus simul et Poëta, Diaconus Petre II. Archiniscopis Pisani: floritque iis ipsis temporibus; quibus ea peracta fuere. Sed heic etiam aut Italiae Sacrae typographos, aut ipsum Ughellium supine negligentia arguendos habeo.*»¹²

No obstante, a este criterio de selección Muratori superpuso la exigencia de la contemporaneidad del autor de la fuente respecto a los hechos narrados, puesto que partía del postulado de que la historia dependía siempre de la validez de los testimonios utilizados; por esta razón, el sincronismo de la fuente con el hecho histórico garantizaba un mayor ajuste a la verdad que el de aquellas fuentes cuyo contenido distaba mucho del evento narrado: «*neque enim subsequenti homines praeteritarum rerum faciem tam exacte perspectam habere possunt, uti viventis aderant*».¹³ Muratori jamás violó

11. *Ibid.*

12. Ver la introducción que Muratori hace a la *Chronica. Scriptores*, VI, p. 112.

13. In *Scriptores Rerum Italicarum*. Praefatio, p. IV.

este criterio, salvo en las ocasiones en que recurrió a obras posteriores en las que buscaba bien las fuentes que éstas editaban, o bien la obtención de una visión global del período que estudiaba. Con ello nos introducimos en la siguiente regla de selección, basada en su predilección por los autores humanistas frente a los que no lo eran, tanto si trataban de hechos contemporáneos como si no, ya que sus pautas metodológicas otorgaban a Muratori, heredero de su método, plena seguridad en cuanto a la exactitud y validez de sus testimonios. Por último, cabe destacar su total preferencia por las fuentes de carácter narrativo y de los documentos frente a las crónicas, en busca siempre de la verdad y objetividad en la historia.

Esta preocupación constante por el testimonio objetivo de la fuente indujo a Muratori a no alterar el texto del material seleccionado, el cual fue siempre reproducido de forma exacta en la fase de publicación de las fuentes; pese al carácter incompleto y a las precariedades de estilo¹⁴ que algunas de ellas presentaban, fruto de su antigüedad. Ello se explica por el hecho de que para Muratori el material documental tenía un valor en sí, y en consecuencia había que tratarlo por lo que era, no por el uso que se podía hacer de él. De ahí que su labor historiográfica se basara en la publicación de una gran masa documental íntegramente transcrita, siendo acompañada a lo sumo de estudios preliminares y notas eruditas que van indicando al lector las características inherentes al texto. Este planteamiento se justifica porque en su historia no tiene cabida el análisis histórico, el cual cobraría operancia en la tercera fase del criticismo, en el que se inserta plenamente las *Memorias históricas* de Capmany, y sí la relación fáctica que expresan las crónicas. Sin embargo, pese a que su interés por la fuente como texto narrativo, que es necesario descubrir, seleccionar y editar, se mantenga, su historia, aunque atomizada por la transcripción íntegra de las fuentes y de carácter meramente eventual, supuso un paso adelante respecto a la labor realizada por sus coetáneos. En efecto, Muratori se propuso en *Scriptores* testimoniar la evolución del medioevo italiano, y este objetivo no se podía llevar a cabo mediante la exposición de los hechos históricos de forma aislada, sin conexión alguna entre ellos. De ahí que la línea de coherencia en su historia venga determinada por el enraizamiento de los hechos

14. *Ibid.*, pp. VII-VIII.

en el tiempo, siendo la concatenación cronológica de las fuentes la que posibilitaba imprimir a su historia; por una parte, un carácter de continuidad; y por otra, una relación de causalidad determinada, implícitamente, por la sucesión temporal de los hechos. Por esta razón, *Scriptores*, más que representar una mera recopilación de fuentes, aportó a la crítica erudita del momento la constatación de que era posible el conocimiento de la evolución histórica a través de la selección y ordenación de las fuentes; lo que coloca a la obra muratoriana en una situación de avance respecto a la obra historiográfica de B. Bacchini y de los maurinos.

2. Vinculación de Muratori con la historiografía ilustrada española

La acogida que tuvo *Scriptores* en el seno de la República de las letras europea fue absolutamente favorable, siendo alabada sin reservas por el «Journal des Scavants», la «Bibliothèque Italique», la «Bibliothèque Ancienne et Moderne de Le Clerc», etc. En este contexto, las críticas fueron positivas, sobre todo en relación a su tarea de «rehabilitación» del pasado itálico y, fundamentalmente, por centrarse ésta en la exhumación crítica del período medieval, ya que con frecuencia quedaba olvidado por los historiadores contemporáneos, a menudo interesados por la antigüedad clásica.

Indudablemente, España también se hizo eco de la importancia de L. A. Muratori en el campo de las letras y de la espiritualidad, dejando huella, sobre todo, en quienes el ejercicio de la crítica constituía un medio de acceder a la reforma tanto de la cultura como de la religión; los cuales se convirtieron, al propio tiempo, en los difusores de sus obras y de su pensamiento. En este sentido, la figura de D. Gregorio Mayans adquiere una importancia decisiva, en la medida en que fue él quien verdaderamente dio a conocer en España la dimensión de la obra muratoriana.

Ambos ilustrados mantuvieron una relación epistolar que se inició a finales de la década de los treinta, prolongándose hasta 1742, la cual ha sido ampliamente analizada por el profesor A. Mestre,¹⁵ cuya investigación constata la existencia de un estrecho paralelismo

15. «Muratori y la cultura española» en *La Fortuna Di Muratori*. (Atti del Convegno Internazionale...) Firenze, Leo S. Olschki editore, 1975, III.

tanto intelectual como espiritual, que fue el que motivó no sólo sus relaciones, sino la divulgación en España de los planteamientos reformistas de Muratori entre los intelectuales vinculados a Mayans.

Afinidades que parten de una formación análoga, siendo el humanismo cristiano su principal nexo. Por otra parte, la conexión del deán Martí y de B. Bacchini —sus respectivos maestros— con el movimiento intelectual de las Academias italianas, abiertas a la crítica y en relación directa con los movimientos reformistas europeos, tuvo un carácter decisivo en sus planes de reforma cultural tanto en España como en Italia. En el campo de la historia, la *Biblioteca Hispana Vetus* de Nicolás Antonio, concluida por Martí —vinculado a la Academia—, así como la *Istoria del Monasterio di S. Benedetto di Polirone* de Bacchini —vinculado al «Giornale d'Letterati», una de las principales revistas críticas italianas, cuya labor de difusión fue paralela a la del «Journal des Scavants» y «Acta Eruditorum»— constituyen un buen ejemplo de su condición de autores puente entre el criticismo barroco y la historia de la Ilustración; mereciendo el reconocimiento de los principales representantes de la vanguardia crítica europea, destacando especialmente Montfaucon, con el que ambos mantuvieron una amplia relación epistolar y personal. Herederos de sus planteamientos, tanto Mayans como Muratori aspiraron a contribuir a la reforma cultural de su nación, defendiendo la necesidad de agilizar la producción cultural autóctona de forma sincrónica a una mayor profundización crítica en el campo de la erudición. Prueba de ello son los objetivos expuestos por Muratori en los *Primi Disegni* (1703), donde se plantea la necesidad de crear una Academia Italiana, en la que se unificasen los esfuerzos de todos los intelectuales italianos para impulsar aunadamente todos los campos de la ciencia; y, por otra parte, los diferentes intentos de reforma cultural proyectados por Mayans en la primera mitad del siglo XVIII, de los que la *Carta Dedicatoria* a José Patiño (1734) y las *Constituciones de la Academia Valenciana* (1742) constituyen un buen exponente. Sin embargo, la clave de esta afinidad la constituye la importancia que ambos dieron en sus planes reformistas a la historia crítica, ocupando la edición de las fuentes auténticas y la difusión del método crítico un lugar preeminente en todos ellos como medio de contribuir a la gloria nacional; tanto por intentar cimentarla sobre las bases de una historia auténtica, frente a las falsas crónicas, como por su pretensión de equipa-

rar la historiografía nacional a los niveles alcanzados por la vanguardia erudita europea.

Será pues en estas afinidades, tanto reformistas como metodológicas, donde se halle la justificación de la difusión de las obras de Muratori por parte de Mayans, el cual fue, como ha constatado el profesor Mestre, el verdadero propulsor de la historia crítica en España.¹⁶

No obstante, el punto culminante de la resonancia que tuvo Muratori, desde el punto de vista historiográfico, en España lo constituyen las *Memorias históricas* de Antonio Capmany, que representarán la síntesis de esta doble tarea de difusión protagonizada por el ilustrado valenciano. Por una parte, en ellas Capmany asumirá, como lo hicieron también Juan Pablo Forner,¹⁷ Masdeu, Cerdá Rico, etc., en la segunda mitad del siglo XVIII, las pautas metodológicas propugnadas por la generación de Mayans, a la que también pertenecieron Flórez, Burriel, Caresmar¹⁸ —colaborador de Capmany en la recopilación de fuentes para la elaboración de las *Memorias*—, la cual hizo de las fuentes y del argumento negativo los fundamentos de su labor historiográfica;¹⁹ hecho que les vincula con Muratori dentro de la segunda fase del criticismo español. Y por otra, Capmany fue el primer historiador español que utilizó la obra del ilustrado italiano como base documental, sobresaliendo el uso de *Scriptores* de entre una serie de más de cien obras cotejadas por Capmany

16. *Ilustración y Reforma de la Iglesia*. Valencia, 1968. *Historia, Fueros y Actitudes políticas*. Valencia, 1970.

17. Juan Pablo FORNER, *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*. Edición preparada por Francois López. Barcelona, 1973.

18. Joan REGLÁ, «La España mediterránea en tiempos de Feijoo» en *El padre Feijoo y su siglo* (Actas del Simposio; Oviedo, 1964). Oviedo, 1966 (separata).

19. «Si ai silenzio de una parte, que solemos llamar testimonio negativo, i otro positivo contrario, de un mismo tiempo, prevalece el positivo. Prevalece también si es posterior inmediato al suceso. Por testimonio positivo entiendo también la tradición original, no la inventada mucho después, que es de ningún momento. El testimonio positivo deve ser de autor verdadero, quiero decir que existió, i de obra verdadera, esta es no fingida. Pero fuera de las dichas reglas, el testimonio negativo coetáneo, i el inmediato negativo, prevalecen a los positivos de siglos mui distantes por más autoridad que tenga en lo demás el que lo afirma.» Gregorio Mayans a Asensio Sales, Oliva, 18-X-1762. B.A.H.M. Reproducido por A. Mestre en *Ilustración y Reforma...*, p. 186, nota 138.

para la realización de las *Memorias*, especialmente en las dos primeras partes de las obras dedicadas al análisis de poder naval y tráfico marítimo en la baja Edad Media. En este sentido, las fuentes de Muratori sirvieron a Capmany para constatar la íntima relación existente entre el movimiento expansionista del Principado con el de las Repúblicas de la costa italiana, que fueron las que controlaron el comercio mediterráneo desde el siglo XI, y que encontrarían, a partir de la segunda mitad del siglo XIII, una de sus principales oponentes en Cataluña.

Como vemos, el paralelismo metodológico entre Mayans y Muratori, en el que halla sus raíces el positivismo capmaniano, se estrecha en torno al valor concedido a la fuente como medio probatorio de un hecho histórico; sin embargo, la carencia de documentación no obligaba a la defensa de su historicidad, ni tampoco a su negación. De manera que será la aplicación más o menos estricta de estas reglas la que marque las diferencias en cuanto al rigor crítico de los historiadores de la Ilustración.

3. Clasificación de las fuentes muratorianas utilizadas en las memorias

1. ORIGEN Y DESARROLLO DE CATALUÑA COMO POTENCIA MARÍTIMA EN EL MEDITERRÁNEO (SIGLOS XIII-XV).

1.1. Comparación del poder naval catalán con el de los principales núcleos mediterráneos.

Fuentes:

- *Historia Sicula* de Bartolomé de Neocastro. *Scriptores XIII*.
- *De Rebus Corsicis* de Pedro Cyrneo. *Scriptores XXIV*.
- *Chronicon Siciliae*. Anónimo. *Scriptores X*.
- *Vita Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores XXII*.

1.2. Paralelismo entre la infraestructura naval catalana y la de las Repúblicas italianas.

Fuentes:

- *Annales Genuenses* de Caffaro (ejusque continuatorum). *Scriptores VI*.
- *Vita Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores XXII*.

- *Diarium Ferrariense* de varios autores. *Scriptores* XXIV.
- *Annales Genuenses* de G. Stella. *Scriptores* XVII.
- *Polyhistoria* de fray Bartolomé Ferrariense. *Scriptores* XXIV.
- *Annales Miniateses* de Bonicontrio. *Scriptores* XXI.
- *Chronicon Genuense* de Jacobo de Veragine. *Scriptores* IX.
- *Opuscula Historica de Rebus Gestis Populi Genuensis et de Navegatione Columbi* de Antonio Gallo. *Scriptores* XXIII.

1.3. Marina militar catalana.

Fuentes:

- *Chronicon de Gestis Principum Vicecomitum*. Y el opúsculo *De Bello Canapiciano* de Pedro Azario. *Scriptores* XVI.
- *Opuscula Historica* de Tristán Caraccioli. *Scriptores* XXII.
- *De Proelis Tusciae Caliginosum Poëma* de fray Raynero de Grancis. *Scriptores* XI.
- *Diarium Romanum* de Jacobo Volterrano. *Scriptores* XXIII.
- *Annales Miniateses* de Bonicontrio. *Scriptores* XXI.
- *Opuscula Historica* de Antonio Gallo. *Scriptores* XXIII.

1.3.1. Lucha por la hegemonía en el Mediterráneo. Cataluña se enfrenta a Génova con el apoyo de Venecia (s. XIV-XV).

Fuentes:

- *Annales Genuenses* de Caffaro. *Scriptores* VI.
- *Vitae Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores* XXII.
- *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.
- *Chronicon Venetum* de Andrea Dandolo. *Scriptores* XII.
- *Chronicon Modaetiense* de Bonicontrio de Moringia. *Scriptores* XII.
- *Chronicon Estense*. Anónimo. *Scriptores* XV.
- *Polyhistoria* de fray Bartolomé Ferrariense. *Scriptores* XXIV.
- *Chronicon Senense* de Andrea Dei. *Scriptores* XV.
- *Chronicon Gestis Principum Vicecomitum* de Pedro Azario. *Scriptores* XVI.
- *Annales Forolivienses*. Anónimo. *Scriptores* XXII.
- *Annales Miniateses* de Bonicontrio. *Scriptores* XXI.
- *De Rebus Corsicis* (Libri Quattor) de Pedro Cyrneo. *Scriptores* XXIV.
- *Opuscula Historica* de Antonio Gallo. *Scriptores* XXIII.
- *De Rebus Genuensibus Comentaria* de Bartolomé Senarege. *Scriptores* XXIV.

— *Diarium Romanum* de Antonio Petri. *Scriptores* XXIV.

1.3.2. Expediciones catalanas.

Fuentes:

- *Chronica Varia Pisana, Laurentii Veronensis, Diacono, Carmen Rerum in Maiorica Pisanorum*. *Scriptores* VI.
- *Annales Genuenses* de Caffaro. *Scriptores* VI.
- *Historia Sicula* de Neocastro. *Scriptores* XIII.
- *Chronicon Siciliae*. Anónimo. *Scriptores* X.
- *Historia Sicula* de Nicolas Specialis. *Scriptores* X.
- *Chronicon Estense*. Anónimo. *Scriptores* XV.
- *De Proelis Tusciae Caliginosum Poëma* de fray Raynero de Grancis. *Scriptores* XI.
- *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.
- *Polyhistoria* de fray Bartolomé Ferrariense. *Scriptores* XXIV.
- *De Rebus Corsicis* de Cyrneo. *Scriptores* XXIV.
- *Annales Miniateses* de Bonicentrio. *Scriptores* XXI.
- *Vita Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores* XXII.
- *Fragmentum Siculae Historiae*. Anónimo. *Scriptores* XXIV.
- *Diaria Neapolitana*. Anónimo. *Scriptores* XXI.
- *Chronicon Senense* de Andrea Dei. *Scriptores* XV.
- *Chronicon de Gestis Principum Vicecomitum* de Pedro Azario. *Scriptores* XVI.

1.3.3. Acciones confederadas y ayudas estipendiarias de la Corona de Aragón.

Fuentes:

- *Annales Genuenses* de Caffaro (libros III y X). *Scriptores* VI.
- *Vitae Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores* XXII.
- *Chronicon Genuense* de Jacobo de Veragine. *Scriptores* IX.
- *Chronicon* de fray Francisco Pipino. *Scriptores* IX.
- *Chronicon Venetum* de Andrea Dandolo. *Scriptores* XII.
- *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.
- *Annales de Daniel Chinatio Tarvisino*. *Scriptores* XV.
- *Chronicon de Gestis Principum Vicecomitum* de Pedro Azario. *Scriptores* XVI.
- *Belli Apud Fossam Clodiam et alibi inter Venetos en Genuensium*.
- *Chronicon Patavium* de Andrea Gataris. *Scriptores* XVII.
- *Fragmentum Siculae Historiae*. Anónimo. *Scriptores* XXIV.
- *Polyhistoria* de fray Bartolomé Ferrariense. *Scriptores* XXIV.
- *Diaria Neapolitana*. Anónimo. *Scriptores* XXI.

2. TRÁFICO MARITIMO CATALAN

2.1.º Origen y progreso del tráfico catalán en relación con la actividad comercial de los pueblos del Mediterráneo (s. IX-XV).

Fuentes:

- *Chronicon Venetum* de Andrea Dandulo. *Scriptores* XII.
- *Historicum Poëma de Rebus Normanorum in Sicilia, Appulia et Calabria Gestis* de Guillermo Appulo, con notas de J. Tiremari y Leibniz. *Scriptores* V.
- *De Rebus Gestis in Siciliae Regno* de Hugo Falcando. *Scriptores* VII.
- *Chronica Varia Pisana*. *Scriptores* VI.
- *Annales Genuenses* de Caffaro. *Scriptores* VI.
- *Vitae Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores* XXII.

2.2. Relación comercial de Cataluña con los principales emporios mediterráneos.

a) Comercio con Egipto.

Fuente:

- *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.

b) Comercio con Chipre.

Fuente:

- *Vita Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores* XXII.

c) Comercio con Rodas.

Fuentes:

- *Chronicon Patavium* de Andrea Gataris. *Scriptores* XVII.
- *Belli Apud Fossam Clodiam et alibi inter Venetos et Genuenses Gestis* de Daniel Chinatio Tarvisino. *Scriptores* XV.

d) Comercio con las costas de la Romania.

Fuentes:

- *Chronicon Venetum* de Andrea Dandulo. *Scriptores* XII.
- *Chronicon Patavium* de Andrea Gataris. *Scriptores* XVII.
- *Belli Apud Fossam Clodiam et alibi inter Venetos et Genuenses Gestis* de Daniel Chinatio Tarvisino. *Scriptores* XV.

e) Comercio con el Reino de Túnez.

Fuentes:

- *Annales Genuenses* de Caffaro. *Scriptores* VI.

- *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.
- f) Comercio con Sicilia.
Fuentes:
— *Annales Genuenses* de Caffaro. *Scriptores* VI.
— *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.
— *Annales Placentini* de Antonio Ripalta. *Scriptores* XX.
- g) Comercio con Cerdeña.
Fuente:
— *Annales Genuenses* de Caffaro. *Scriptores* VI.
- h) Comercio con Génova y Pisa.
Capmany utiliza aquí como fuentes documentales los *Annales* de Zurita, la *Storia* de Villani, las *Antiquitates* de Muratori y, sobre todo, la Colección Diplomática. No hace referencia alguna a los *Scriptores*, aunque en las que ya hemos citado se dan abundantes pruebas de la relación comercial directa entre Cataluña y estas dos Repúblicas; así como de las ocasiones en que los catalanes fueron solicitados para realizar el tráfico marítimo por cuenta de alguna de ellas.
- i) Comercio con Toscana.
Fuente:
— *Chronicon Senense* de Andrea Dei y Angelo Tura. *Scriptores* XV.
- j) Comercio con Nápoles.
Fuentes:
— *Opuscula Historica* de Tristan Caraccioli. *Scriptores* XXII.
— *Fragmentum Siculae Historiae*. Anónimo. *Scriptores* XXIV.
— *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.
- k) Comercio con Venecia.
Fuente:
— *Vita Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores* XXII.

2.3. Ramos del comercio de exportación.

- a) Lana como materia prima y como manufactura.
Fuentes:
— *Annales Genuenses* de Stella. *Scriptores* XVII.
— *Vita Ducum Venetorum* de Marino Sanuto. *Scriptores* XXII.

- b) Trigo.
Fuente:
— *Chronicon Senense* de Andrea Dei y Angelo Tura. *Scriptores* XV.
- c) Aprestos navales.
Fuente:
— *Historia Sicula* de Neocastro. *Scriptores* XIII.

3. PRODUCCIÓN ARTESANA

Las dos únicas fuentes de los *Scriptores* utilizadas por Capmany en esta tercera parte de su obra son: *Chronicon Venetum* de Andrea Dandolo, para testificar que la armería, como ramo artesanal, estaba ya plenamente afincada en Barcelona en el siglo XIII, convirtiéndose ésta en proveedora de Venecia para sus enfrentamientos con Génova; y *Opuscula Historica de Rebus Gestis Populi Genuensis et de Navegationi Culombi* de Antonio Gallo, cuyo testimonio sirve a Capmany para atestiguar el estado floreciente de Barcelona en el siglo XV, antes de iniciarse la guerra civil de 1460, señalando que esta situación de prosperidad había sido posible gracias a la práctica del comercio y de la industria por parte del pueblo barcelonés.²⁰

3.1. Infraestructura naval

La mera clasificación de las fuentes muratorianas no es suficiente para constatar el sistema de utilización de éstas por parte de Capmany, ni el paralelismo metodológico existente entre ambos historiadores en el contexto de la historiografía crítica. Para ello utilizaremos uno de los capítulos de las *Memorias Históricas* —«De los nombres y capacidad de los bastimentos antiguos del Mediterráneo»— como catalizador del uso que Capmany hizo de *Rerum Italicarum Scriptores*.

20. El uso de *Scriptores* para el análisis del tráfico y la artesanía ha sido ampliamente tratado en mi artículo «Influencia de L. A. Muratori en la metodología crítica de Antonio de Capmany» en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 3 (1983), pp. 383-407.

Para el análisis de la expansión naval catalana en la cuenca del Mediterráneo, Capmany consideró imprescindible partir del estudio de la tipología, capacidad y estructura de las naves tanto de guerra como mercantes que con más frecuencia se empleaban en dicha cuenca; dado que era consciente de que la infraestructura naval guardaba una relación directa con las necesidades que la expansión naval y comercial, protagonizada por los núcleos costeros desde el restablecimiento de la navegación y comercio en el Mediterráneo, iba imponiendo.

La carencia de estudios monográficos sobre este tema, así como de vestigios arqueológicos y de fuentes descriptivas específicas, no permitió a Capmany llevar a cabo un análisis pormenorizado de las características de las naves mediterráneas. Sin embargo, el cotejo de una documentación de tipo general como: la *Crónica de Jaime I*; las Ordenanzas de Corso y Armada del *Libro del Consulado del Mar*; Reales Provisiones; Ordenaciones del *Llibre dels quatre señayls* (capítulos VIII y XIX, título «Dels drets de entrades y eixides de Catalunya»); y *Libro de Asentamientos* del Ayuntamiento de Barcelona, entre otras obras y documentos, le permitió constatar la evolución que desde el siglo XIII al XV sufrió la tipología y el uso de las diferentes embarcaciones catalanas. No obstante, para el conocimiento de su magnitud y estructura, Capmany recurrió al testimonio de las crónicas para suplir la falta de documentación, ya que en ellas los historiadores, en algunos casos, se detenían en la descripción de ciertas naves, sobre todo cuando éstas adquirían un carácter singular ya por su grandeza, ya por la importancia del acontecimiento bélico; llegando a deducir su capacidad por el número de combatientes, marineros y tonelaje, reseñados en estas memorias, entre las que destaca las editadas por Muratori en *Scriptores*.

En este sentido las fuentes que utiliza Capmany para el desarrollo de este tema son las siguientes:

Annales Genuenses de Caffaro y sus continuadores. La obra de este historiador genovés cubre la historia de Génova desde el año 1106 al 1295, y cuyo códice manuscrito, que le suministró el erudito italiano José Malaspina, fue publicado por primera vez por Muratori. El cual consideró, tal como indica en su estudio introductorio,²¹ que la importancia adquirida por Génova, desde el siglo XI, como po-

21. *Scriptores*, VI, 242 y sig.

tencia marítima, imponía la necesidad de conocer su evolución. Hecho que justifica su inclusión en *Scriptores*, dado su sincronismo con el período de consolidación de la expansión mercantil de dicha República.

Vita Ducum Venetorum de Marino Sanuto, autor veneciano del siglo xv, hijo del patricio veneto Leonardo Sanuto. La crónica, escrita en italiano, abarca la historia de Venecia desde los orígenes de la ciudad, aproximadamente desde el año 421, hasta el año 1493. Su códice manuscrito se encontró entre los fondos de la Biblioteca Estense, siendo publicado por primera vez al editarse *Rerum Italicarum Scriptores*.

Diarium Ferrariense. Crónica anónima que contempla la historia de este núcleo italiano desde 1409 a 1502, siendo procedente de un códice manuscrito de la Biblioteca Estense, de la que Muratori fue titular, desde que sustituyera a B. Bacchini en 1700.

Annales Genuenses de Jorge Stella que complementan a los *Annales* de Caffaro, ya que abarcan la historia de Génova desde el año 1298 al 1409; aunque serían más tarde ampliados por su hermano, Juan Stella, hasta el año 1435. Esta edición sintetiza los cuatro códices existentes de la obra: uno veronés, dos ambrosianos y otro genovés, los cuales permanecieron inéditos hasta mediados del siglo xviii.

Polyhistoria de fray Bartolomé Ferrariense, de la Orden de los Predicadores. La obra fue incluida en la colección muratoriana procedente de un códice manuscrito en italiano, propiedad del marqués Bonifacio Rangonio de Módena, cuya historia transcurre entre el año 1288 y el 1367.

Annales Miniateses de L. Bonicontrio, transcritos por Muratori en *Scriptores*, y que abarcan la historia de la ciudad desde el año 1360 hasta 1458.

Seriadas las fuentes de este apartado, nos centraremos ahora en los testimonios recogidos por Capmany en relación a la capacidad de las embarcaciones de mayor tonelaje utilizadas por las Repúblicas italianas, lo que le permitiría poder compararlas con las catalanas. En este sentido, los *Annales* del genovés Caffaro transmiten a Capmany que, en el año 1123, los pisanos tenían, en el canal situado entre Córcega y Cerdeña, una nave que llevaba a bordo 400 hombres de armas, además de la tripulación; pero, pese a ello, fue combatida por una escuadra genovesa. Más adelante, esta misma fuente indica

que en el año 1204 otra nave pisana, esta vez de 500 combatientes, hacía el corso en la costa ligure, pero fue vencida por otra nave armada por los genoveses. Por último, indica que los venecianos tenían en el mar una nave denominada «Halcón», con una capacidad de transporte de más de 900 hombres, la cual fue vencida por la nao «Leopardo» de los genoveses.²²

Por su parte, Marino Sanuto aporta otro dato interesante sobre la capacidad alcanzada por algunas naves venecianas. Así, señala que en el año 1265 partió de Venecia una nave denominada «Roca-Forte» muy bien armada, transportando unos 500 combatientes. También los autores del *Diarium Ferrariense* suministran pruebas acerca de las naves florentinas de alto bordo: en el año 1490 se construyó una nave, encastillada de popa y proa, con una capacidad de 3.000 botas, para interceptar mediante el sistema de corso a los genoveses, que por aquel tiempo tenían en el mar la «Negrona», la nave más famosa en el mundo, pese a que la florentina tenía tres pies más de altura en los lados.²³

Partiendo de estos datos, referentes a las principales Repúblicas del Mediterráneo, Capmany comprueba, también a través de *Scriptores*, que Cataluña adecuó la construcción de sus naves a las innovaciones náuticas que se impusieron en la cuenca mediterránea. En este sentido, los *Annales Genuenses* de Stella apuntan que en el año 1334 diez galeras genovesas combatieron en el canal de Mallorca a cuatro naves catalanas que transportaban 1.800 soldados y 180 caballeros, aparte de la tripulación, lo que suponía, aproximadamente, unos 500 hombres por buque.²⁴ En esta línea, la *Polyhistoria* de fray Bartolomé atestigua que, en el año 1353, otra nave catalana de 80 hombres de tripulación condujo desde Cerdeña a España a 480 genoveses cautivos.²⁵ Asimismo, Marino Sanuto, en su *Vita Ducum Venetorum*, indica que en el año 1417, Pedro Santón, corsario catalán, tenía una nave de 900 botas, llevando 500 hombres a bordo. Los venecianos tuvieron que armar una escuadra de galeras para darle caza.²⁶ Por su parte los *Annales* de Bonicontrio cons-

22. *Scriptores*, VI, pp. 256 y sig. *Memorias históricas*, I, lib. I, cap. II, pp. 57 y sig. (citamos la edición barcelonesa de 1961).

23. *Scriptores*, XXII, p. 562 y XXIV, p. 256.

24. *Ibid.*, XVII, p. 1066.

25. *Ibid.*, XXIV, p. 833.

26. *Ibid.*, XXII, pp. 914-916.

tatar que en el sitio de Gaeta, llevado a cabo por Alfonso el Magnánimo, llegó una nave catalana con 700 ballesteros a los que se sumaban los 800 hombres de tripulación.²⁷ Por último, nuevamente Stella apunta en sus *Annales* que fueron nueve balleneros los que partieron de Génova en el año 1423 para socorrer a la reina Juana de Nápoles, llegando algunos a transportar 500 hombres, y con una capacidad de 18.000 cántaros.²⁸

En relación con los bastimentos menores, las fuentes utilizadas por Capmany son los *Annales* de Caffaro, en esta ocasión el libro X elaborado por Jacobo Auria; los *Annales* de Stella y el *Chronicon Genuense* de Jacobo de Veragine, arzobispo de Génova, cuya crónica narra la historia de Génova desde los orígenes de la ciudad hasta el año 1297. Fuentes que, como vemos, cubren, en su conjunto, toda la historia de Génova.

Según Jacobo Auria, en el año 1264, 3.500 combatientes fueron destinados a 25 galeras y 2 naves genovesas, sin contar con los remeros y demás tripulación, lo que suponía unos 140 hombres de armas por bastimento. Por otra parte, sigue indicando la fuente, en el año 1285 fueron armadas 4 galeras más por los genoveses para seguir y capturar a corsarios pisanos, llevando a bordo unos 200 caballeros, 300 lanceros y 200 ballesteros. En el mismo año, señala Jacobo Auria, el general Spínola de Génova atacó el puerto de Farexia, situado en la Toscana, del que sacó un leño de 60 remos cargado de sal. Más adelante, en el puerto de Motrón encontró una galera de 74 remos que había sido armada por los pisanos. Dos años después, otro capitán genovés atrapó en la Provenza un leño pisano de 72 remos con una galera y un galeón.²⁹ Finalmente, tanto Stella como Veragine señalan la existencia de dos leños de 80 remos cada uno en la colonia genovesa de Pera hacia el año 1294. Añadiendo que para resistir la invasión de los venecianos se construyeron unas galeras con capacidad de transportar 230, 250 e incluso 300 hombres de armas cada una.³⁰ Sin embargo Génova no monopolizó el uso de bastimentos de remos de gran envergadura; por el contrario, éstos eran utilizados por todas las potencias marítimas del momento,

27. *Ibíd.*, XXI, p. 149.

28. *Ibíd.*, XVII, pp. 1288 y 1308.

29. *Scriptores*, VI, pp. 577, 585 y 593.

30. *Ibíd.*, XVII, pp. 1086 y 1115 y IX, pp. 14-16.

y entre ellas Cataluña. En efecto, por los *Anales* de Zurita, por ejemplo, Capmany comprueba que en el siglo XIV también se construían galeras de gran capacidad, concretamente de 29 y 30 bancos (unos 30 remos por banda).³¹

La documentación manejada por Capmany para la elaboración de este capítulo de sus *Memorias* es, evidentemente, más amplia. No obstante, lo que nos interesa resaltar aquí es la selección de datos de las fuentes muratorianas. De toda esta serie de noticias atomizadas que toma de *Scriptores* y mediante un sistema de confrontación sistemática con el resto de material documental utilizado, Capmany concluye que desde mediados del siglo XIII las embarcaciones construidas en Cataluña, destinadas a cruzar el Mediterráneo, incrementaron proporcionalmente su capacidad a la expansión de su comercio marítimo. De este modo la Corona de Aragón, en un corto período de tiempo, pudo ponerse a la altura de Italia, cuyas principales Repúblicas —Génova, Venecia, Pisa— le precedieron en dos siglos en la navegación a larga distancia, dadas sus relaciones con Oriente tras el impulso comercial que propiciaron las Cruzadas. En este sentido, Cataluña adecuó sus naves, en cuanto a capacidad y estructura para resistir, por una parte, los enfrentamientos navales que jalonaron su lucha por el control del comercio; y por otra, para transportar grandes cargamentos de mercancías. Conclusión que refuerza dos de los puntos claves del análisis capmaniano: el primero referido a la interacción entre la expansión comercial y el poderío naval, basada en la sustentación de éste mediante los beneficios generados por el comercio, y en la capacidad de la marina catalana de procurar nuevos mercados y de asegurar, frente a sus principales oponentes, especialmente los genoveses, la comunicación comercial entre Cataluña y los más destacados emporios del Mediterráneo; y el segundo, centrado en la correlación existente entre la incorporación de Cataluña a su expansión mediterránea y la adecuación de su ingeniería naval a las innovaciones adoptadas por Génova, Venecia y Pisa, sin la cual no hubiera podido rivalizar con ellas, ni llevar a cabo su política imperialista en el Mediterráneo.

31. J. ZURITA, *Anales*, II, lib. VIII, cap. LXII. Citado por CAPMANY, *Memorias*, p. 64.

4. De la crítica erudita al análisis histórico

Las *Memorias Históricas* de Capmany tienen por unidad de investigación Cataluña, y en concreto los factores que en su interacción posibilitaron el comercio mediterráneo de la ciudad de Barcelona desde el siglo XIII al XV, período en el que se concretó su expansión en dicha cuenca. El propio objeto de la obra, junto al plan metodológico con el que fue llevada a cabo, colocan a las *Memorias* en una situación de avance respecto a la historiografía muratoriana, basada en la publicación de las fuentes. Por el contrario, el positivismo capmaniano, en el que los hechos históricos quedan, siempre, apoyados por la prueba documental, se esfuerza en la interpretación de la realidad histórica, de la que, Capmany, extrapola una de sus ramificaciones, la historia mercantil, la cual es analizada en el seno del engranaje político e institucional del medioevo catalán a través de los testimonios que le suministran las fuentes, cuyos contenidos son evaluados y clasificados para poder elaborar la síntesis documental que representan las *Memorias*. De manera que con su análisis mercantilista del tráfico marítimo del Principado, estudiado, como hemos visto, en su interrelación con el poder naval y con una producción artesana interna capaz de garantizar un excedente con el que satisfacer la demanda generada por el comercio, Capmany imprime a la historiografía ilustrada española los primeros pasos de análisis y síntesis histórica, en los que perviven los fundamentos básicos de la crítica erudita: autenticidad de las fuentes y su publicación. Siendo éste el nexo principal que, junto a la utilización de *Rerum Italicarum Scriptores*, une a Capmany con el Bibliotecario de Módena en el proceso evolutivo de una misma corriente historiográfica.

Sin embargo, la diferencia fundamental de ambos historiadores se establece en torno a su propia concepción de la historia. En efecto, mientras que para Muratori ésta tan sólo tenía una función meramente descriptiva, siendo los criterios de selección de las fuentes adoptados los que aseguraban la exactitud de los acontecimientos narrados y la concatenación cronológica de las fuentes la que expresaba la evolución histórica; para Capmany la historia asume una función interpretativa respecto al pasado, el cual debe ser contemplado en toda su contextura política, social y económica, viendo su evolución no como el producto de la sucesión inconexa de sucesos históricos, sino más bien como el resultado de la actividad y

progreso humano, determinado por la concurrencia de fenómenos que guardan entre sí no una relación mecanicista de causa-efecto, sino de interacción, que es la que verdaderamente, desde su óptica, genera el acontecer histórico dentro de un sistema de causalidad horizontal. Por esta razón, el material documental no es para Capmany, como lo fuera para Muratori, un fin, sino un medio; y aunque asume sus criterios de selección —confrontación sistemática hasta comprobar su autenticidad; pertinencia testimonial; contemporaneidad con los hechos; preferencia por las obras escritas con metodología afín como garante del carácter fehaciente de sus fuentes (Muratori, Descolt, Zurita, Flórez, dom. Bouquet, etc.); y la predilección por los documentos frente a las crónicas en pro de la objetividad— y el argumento negativo como fundamentos de la verdad histórica, las fuentes no son reproducidas íntegramente en el contexto de las *Memorias*, sino que se someten a una selección de sus testimonios, siendo la síntesis de los datos seleccionados la apoyatura documental sobre la que se estructura el análisis histórico llevado a cabo en las *Memorias*. No obstante, también persiste en Capmany la preocupación por publicar las fuentes, ya no como texto narrativo, como ocurriría en Muratori, sino como medio de poner en circulación un material que pudiera ser útil por una parte para el conocimiento de la historia con garantía de autenticidad; y por otra, para la investigación histórica, poniéndole al alcance de la mano una masa documental ya comprobada y clasificada. Objetivos estos que, como hemos visto, también formaron parte de los fines prioritarios del pragmatismo documental muratoriano.

Por todo ello, la obra de Capmany, en la que el comercio, navegación e industria se constituyen en los objetos primordiales de su análisis, adquiere un carácter singular en el seno de la historiografía del siglo XVIII, que, ya por no considerar la economía como parte de la historia, ya por la carencia de una metodología adecuada para su tratamiento, estaba aún aplicada, en su mayor parte, a la descripción fáctica de la historia militar o eclesiástica. En este sentido, sus *Memorias* representan la síntesis de las claves esenciales de la crítica erudita, en cuanto al control crítico de las fuentes, adaptándolas a los objetivos de una corriente historiográfica que desde Voltaire virarían hacia una mayor profundización y ampliación de la investigación histórica.

De manera que podemos concluir valorando la conjunción, en las *Memorias* de Capmany, de tres corrientes de influencia, que se

perfilan tanto en su método como en su concepción de la historia. La primera, de herencia hispánica, une al historiador catalán con los representantes de nuestro criticismo barroco —Nicolás Antonio, marqués de Mondéjar, y posteriormente el deán Martí— conectados con la vanguardia crítica europea, y cuyo heredero y difusor fue Gregorio Mayans, el cual se convertiría en el verdadero propulsor del método crítico en España a través de sus planes de reforma de la cultura española en el siglo XVIII. La segunda corriente sería la italiana, la cual incide en la historiografía ilustrada española, y que en este caso concreto queda representada por la figura de L. A. Muratori, que con su *Rerum Italicarum Scriptores* ocupó un lugar destacado tanto en lo que se refiere al material documental como al método, según el cual se elaboraron las *Memorias* de Capmany. Y, por último, aparece la corriente francesa, de la que nuestro criticismo se hizo eco desde los maurinos hasta Voltaire, siendo la historia económica del ilustre catalán el exponente más claro por parte de Capmany de los objetivos volterianos en cuanto a la historia.³² Ya que, lejos de simplificar la historia al considerarla fruto de las acciones protagonizadas por los personajes ilustres, para el ilustrado catalán adquieren un interés especial los hechos vinculados con el pueblo, dado que parte del postulado de que es éste con su actividad el que por una parte imprime el carácter particular de una comunidad; y por otra, el que determina el propio avance de su historia. De ahí que en su obra el comercio se constituye en el epicentro de su investigación, tanto por considerarlo como el motor de su despegue económico en la Edad Media como por su íntima conexión con el pueblo, innegable agente de la historia.

32. F. VOLTAIRE, *El siglo de Luis XIV*. México, 1954, pp. 7-10. «Todos los tiempos han producido héroes y políticos, todos los pueblos han conocido revoluciones, todas las historias son casi iguales para quien busca almacenar hechos en su memoria; (...) No todo lo acontecido merece ser escrito. En esta historia me interesaré sólo por lo que merece la atención de todos los tiempos, que puede pintar el genio y las costumbres de los hombres, servir de ejemplo y fomentar el amor a la virtud, a las artes y a la patria.»

Epílogo

Esta conjunción de corrientes confirma, por otra parte, la tesis del profesor Mestre frente a quienes han valorado nuestra Ilustración como una mera recepción de las corrientes reformistas europeas, otorgando al influjo francés un significado a todas luces exagerado. Por el contrario las nuevas investigaciones tienden a romper este cerco de simplicidad que atenazaba el análisis del movimiento ilustrado español, oponiendo a la idea de mera recepción la constatación del aporte español a la Ilustración europea, y, a la tesis del afrancesamiento de la cultura española durante el Setecientos, los elementos probatorios de la incidencia de otras corrientes europeas que jugaron un papel importante en el origen y posterior evolución de nuestras Luces. En este contexto, nuestra aportación sobre la influencia de Muratori en Capmany, y el propio significado de sus *Memorias*, tiende a confirmar las dos vertientes de esta tesis.³³

En efecto, es lógico pensar que un movimiento cultural no se da nunca de forma exclusivamente autóctona y original, ya que siempre encuentra paralelismos con otros núcleos de una misma área cultural, e incluso queda sujeto al determinismo de distintas corrientes de influencia externas, que en su conjunción imprimen un carácter singular a su propia evolución. En este sentido, el criticismo histórico español, renglón indiscutible de la Ilustración, fue receptor de diversos influjos europeos, de entre los cuales el francés es indiscutible, pero en modo alguno exclusivo. Por esta razón, la vinculación de Muratori con la historiografía ilustrada española aparece, por una parte, como exponente de la relación directa entre los movimientos reformistas de Italia y España; y por otra, como una prueba más respecto al amplio abanico de corrientes que influyeron en la vanguardia intelectual del Setecientos hispano y que coayudaron a acuñar el carácter personal de un movimiento cultural autóctono que encuentra en el Siglo de Oro sus propias raíces.

Por otra parte, las *Memorias Históricas* de Antonio Capmany no sólo se constituyen en uno de los primeros tratamientos críticos de la historia económica, sino que debido a ello representan una im-

33. A. MESTRE SANCHÍS, «Difusión de la cultura española en los países germánicos. Mayans i el círculo de Gerardo Meerman» en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 3 (1983), p. 225.

portante aportación a la historia europea del siglo XVIII. La razón es obvia, con su análisis económico, Capmany no sólo trascendió en mucho el sentido histórico postulado por Voltaire, sino que logró aportar nuevos horizontes tanto metodológicos como temáticos a la investigación histórica. En este sentido, las *Memorias* son el resultado de la defensa capmaniana del análisis crítico de la historia en todas sus ramificaciones; al tiempo que constatan, a finales de la centuria, la posibilidad de llevar a cabo estudios monográficos sobre la economía regional a nivel europeo. Cuya necesidad fue planteada por Capmany, dado que era consciente de que la evolución histórica de una nación o región no se podía valorar de forma aislada, sino dentro de unas coordenadas generales que la relacionaban con la historia de otros núcleos geográficos. De ahí que abogara por este tipo de monografías, ya que su realización ponía al alcance de la investigación histórica un importante material, el cual posibilitaría el conocimiento de la verdadera evolución de Occidente.³⁴

34. Antonio de CAPMANY, *Memorias históricas*, pp. 7, 570-571-572 y 579.